

# MIGRANTES TRANSNACIONALES Y REDES MIGRATORIAS DE LOS ARONEROS EN CUBA

*Guillermo Sierra Torres*

## INTRODUCCIÓN

Esta comunicación se enmarca en un estudio comparativo de la migración de Arona a Cuba en el período de 1905-1930, teniendo como referentes dos zonas de ubicación y desarrollos preferenciales: el área azucarera del Central Teresa en Manzanillo y la del Central Lugareño en Camagüey. Ambos territorios se encuentran distantes geográficamente, pero relacionados por las propias redes migratorias que configuraron los aroneros en la isla; principalmente porque a partir de 1920 la producción del Central Teresa se ve interrumpida por reparaciones y cambios de propietarios, lo que motivó un desplazamiento interno de la gente de Arona asentada en Manzanillo hacia el Central Lugareño en Camagüey. Una de las causas de la nueva conexión con esta zona tiene que ver con la designación del gran propietario “transnacional”, Don José Tavío Sierra, en 1922, como administrador de esta industria azucarera por los directivos de La Cuban Cane Co.; del grupo financiero americano Morgan.<sup>1</sup>



*Central Lugareño 1928, Camagüey.*

El análisis del padrón de 1921 y 1924, así como el trabajo de campo, han revelado la presencia de dos modelos micro-económicos de la migración en este período. El primero guarda relación con las migraciones que se producen desde finales del siglo XIX y principio del XX hacia la zona de Manzanillo, las cuales muestran un elevado componente familiar, no sólo con un número mayor de mujeres casadas, sino de personas que alcanzaban más de 50 años de edad; mientras que el segundo modelo corresponde a los años de 1924 en el Lugareño, donde el mayor porcentaje de inmigrantes eran jóvenes en edad laboral y en el que

predominaba un alto índice de varones; evidentemente que en esta última migración prevalecía una mayor especialización laboral.

Esta investigación ha puesto de manifiesto también la economía étnica de los inmigrantes de Arona en Cuba, ya que se produce un proceso de formación de una clase social de propietarios canarios, los cuales se convirtieron en “empresarios transnacionales”. Los estudios históricos sobre Arona como los de Carmen Rosa Pérez Barrios (1996); Martín (1998); Díaz (1996), destacan la importancia del capital indiano en el proceso de crecimiento económico y la formación de una media y alta burguesía en Arona. Otra investigación como la realizada por Mercedes China Oliva sobre “Las bases sociales del poder local en Arona (Sur de Tenerife) entre 1900-1936”, señala que en “La configuración de las élites locales de Arona durante los siglos XIX y XX estuvo vinculada a la acumulación de capitales procedentes de la cochinilla y *las remesas americanas* por parte de una minoría de agricultores acomodados portadores de galones milicianos. Capitales que serán invertidos en la compra de tierras a una terratenencia absentista que no le disputará el poder en el ámbito municipal. El acaparamiento de cargos públicos en el tiempo les permitirá gestionar convenientemente aquellos aspectos que supongan un incremento de sus beneficios económicos tanto en la búsqueda de agua para transformar la plataforma costera con los cultivos de regadío, como para aprobar instrumentos de planeamiento municipales capaces de convertir la antigua renta agraria en renta de ocio” (2000, p. 4).<sup>2</sup>

Por tanto, en este proceso de transnacionalización de la migración aronera conocemos algunos de sus rasgos, pero se necesita avanzar en las alternativas que permitieron reproducir su grupo o unidad doméstica en Cuba en un contexto social y cultural diferente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que las plantaciones azucareras formaban una especie de “nichos ecológicos y sociales”, donde se establecían tipos de cooperación entre los diferentes grupos étnicos en períodos de bonanza económica y fuerte competencia por los recursos en los períodos de restricciones azucareras.

El presente estudio, por tanto, se centra en cuáles fueron las estrategias que desarrolló el grupo familiar de los inmigrantes que se establecieron en las áreas azucareras del Central Lugareño y la forma de su reproducción social y cultural. La investigación combina tanto los métodos de campo: entrevistas estructuradas y abiertas, como el análisis de fuentes documentales. De gran utilidad para el trabajo de localización y reconstrucción de los datos, fue la elaboración de un listado de todos los inmigrantes de Arona que tuvieron participación en el proceso migratorio de los años veinte, a partir del vaciado del padrón de habitantes de Arona en 1921 y 1924, y su constatación en la zona del Lugareño, Ceibahueca (Cuba) y en Arona (Tenerife).

#### ESTRATEGIAS DE LAS UNIDADES FAMILIARES TRONERAS Y LA MIGRACIÓN

El análisis de los padrones generales de las personas presentes, residentes, ausentes y transeúntes del Ayuntamiento de Arona, de los años 1921 y 1924, revela unas diferencias notables en cuanto a las cantidades de miembros por unidades domésticas, y a la composición por edades y sexos, entre las personas que emigraron a Cuba en los años de 1921 y los que se embarcaron hacia Cuba en 1924.

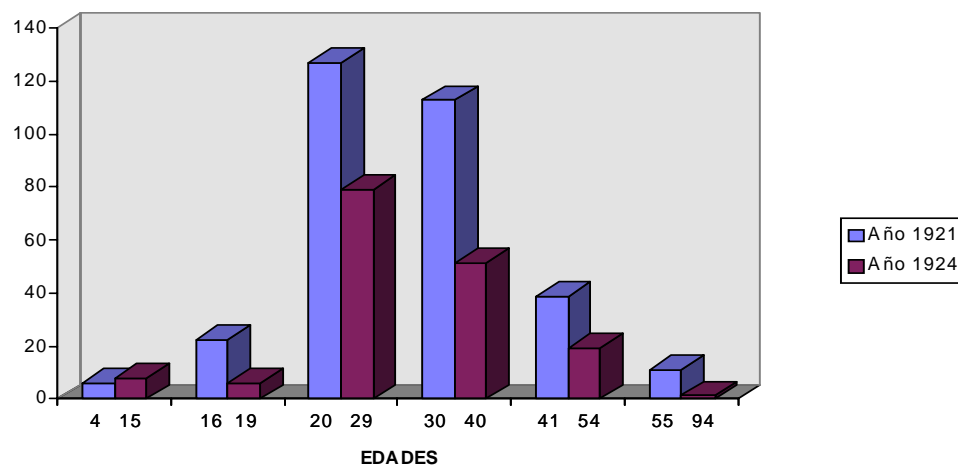
Padrones	Unidades Domésticas con inmigrantes	Sexo femenino	Sexo masculino
1921	210	64	254
1924	90	28	142

Tabla 1. Migraciones Aroneras a Cuba Según el Sexo

Fuente: Padrones generales de las personas presentes, residentes, ausentes y transeúntes del Ayuntamiento de Arona, de los años 1921 y 1924. Elaboración propia.

Estamos en presencia de dos modelos micro-económicos de migración en este período. El primero guarda relación con las migraciones que se producen hasta 1921, las cuales muestran un elevado componente familiar, con un número mayor de personas que alcanzaban más de 50 años de edad; mientras que el segundo modelo corresponde a los años de 1924, donde el mayor porcentaje de inmigrantes eran jóvenes en edad laboral y en el que predominaba un alto índice de varones. En esta última migración prevalecía una mayor especialización laboral, sobre todo si tenemos en cuenta el factor histórico estructural de este último movimiento de población y el proceso de tecnificación azucarera que promueven los inversionistas americanos en Cuba.

Edades de los migrantes de Arona entre 1921- 1924



La nueva zona de destino demandaba asalariados, fundamentalmente hacia el sector fabril azucarero, motivados por las amplias posibilidades productivas del Central Lugareño a partir de las nuevas inversiones tecnológicas que lo convierten en un coloso azucarero en 1923. Entre 1923 y 1925 hubo un período de recuperación azucarera en Cuba. “La zafra de 1923 fue de 3,6 millones de toneladas, las de 1924 volvió a alcanzar el tope anterior de más de 4 millones. Y en 1925 sobrepasó todos los récords históricos con más de 5 millones de toneladas largas (Pino-Santo, 1973, p. 91)”. Este auge también fue recogido en un cable que envía D. José Tavío desde el Lugareño, el 12 de abril de 1922, a su esposa Doña Antonia Alfonso y Frías en Arona (Tenerife): “... Estoy haciendo una zafra colosal, hoy tenemos molidos 180.000 sacos y espero llegar a 300.000 sacos si el tiempo lo permite...”.

La emigración analizada en el padrón de 1924 tuvo una estrecha relación con el período que ejerció José Tavío como administrador del Central Lugareño (1922-1927). El libro de Uso de la Comercial “Lugareño”,<sup>3</sup> del mes de enero, deja constancia de la entrega de 77.113 pesos al Administrador José Tavío para la contratación de braceros en la zafra de 1924, lo

cual muestra su papel como el principal contratista de trabajadores en estos años. Un análisis de las nóminas del Central Lugareño en 1924, solo con relación a los obreros industriales y empleados del aparato administrativo, revela un número de 76 inmigrantes de Arona en este período.

<b>Total de Inmigrantes en el central</b>	<b>Obreros industriales</b>	<b>Empleados fijos de la administración</b>	<b>Administrador</b>
77	64	12	1

*Tabla 2. Número de inmigrantes de Arona por tipo de empleo en la nómina de 1925 del Central Lugareño*  
*Fuente: Elaborado a partir del libro de Nóminas de jornales por departamentos del Central Lugareño. 1925.*

Estos hechos indican que en la estructuración de la migración aronera, las relaciones vecinales fueron esenciales, así como los lazos de parentesco. Sofia Linares, inmigrante de Arona, actualmente vecina de la ciudad de Camagüey, nos explica: “Mi padre primero estuvo en el Central Teresa en Manzanillo, luego se marchó a Canarias, contrayendo matrimonio con Antonia Fraga Tavío, más tarde volvió a Cuba, pero a la zona del Lugareño. Mi madre era pariente de Tavío, entonces él le comunicó de las posibilidades de empleo en este central de Camagüey, así como, a otras familias de Arona. Aquí en Lugareño, él trabajó como fogonero, tuvo una colonia de tierra, comercio y camiones”. Estos datos confirman que la migración aronera a Cuba descansaba sobre la base de una densa red de relaciones sociales, culturales y económicas, generando lo que se ha de llamar hoy la transnacionalización de la migración. Esta conceptualización significa que los emigrantes aroneros construyeron fuertes redes sociales y familiares, a través de las cuales realizaban el intercambio de personas, información, ideas y bienes entre las dos fronteras: Cuba y Canarias.

De este proceso de transnacionalización de la migración aronera conocemos algunos de sus rasgos, mayormente lo relacionado con la movilidad y coste de la migración (Macías, 1992),<sup>4</sup> la inversión de capitales indianos en el Sur de Tenerife (Barrios, 1998) y la transformación de la plataforma costera con los cultivos de regadío y las urbanizaciones turísticas (Martín, 1998). En este caso, se destaca el carácter transnacional del empresario José Tavío, lo cual se refleja en las inversiones de capitales entre las dos fronteras. Como ha indicado la historiadora C. R. Pérez Barrios “en 1913 adquirió un total de 34 propiedades en Arona, 5 en Adeje y 7 en Vilafior. Aunque en 1905 lo localizamos en el Sur de Tenerife, al contraer matrimonio en la Parroquia de San Miguel, en el municipio del mismo nombre, con Antonia Alfonso Frías (...) se observa que algunas de las fincas están dotadas de casas de labranzas para medianeros, lo cual nos indica una de las fórmulas utilizadas como sistema de explotación, por este indiano, y que junto a la mano de obra jornalera va a poner en cultivo buena parte de sus dominios” (1998, p. 170). Labor que amplificó su hijo José Antonio Tavío Alfonso, con la urbanización turística de Ten-Bel y Costa del Silencio.<sup>5</sup>



*José Tavío Sierra junto a su hijo en el Central Lugareño en 1927, Cuba.*

Mientras otros inmigrantes radicados en Cuba optaron por vender sus propiedades en Canarias para invertir en el suelo cubano. Los protocolos notariales de los abogados principales de las localidades de Nuevitas y Manzanillo contienen una abundante documentación sobre la compra y venta de las propiedades de los canarios. Por ejemplo, el archivo de los doctores Horstman y Varona en Camagüey apuntan: “El señor Juan Fumero Melían, natural de Vilaflor, Isla de Tenerife, Canarias, España, vende las acciones de aguas de ‘Los Pegueros’, ‘El Traste’, ‘El Peral’ por el precio de mil cuatrocientos pesos o duros, cuyo cheque está girado a la orden del señor José Tavío Sierra, contra el Banco The National City Bank of New York sucursal Nuevitas, Camagüey, Cuba” (Horstman & Varona, 1921).

En consecuencia, la transnacionalización de las redes familiares de la población emigrante de Arona, variaba de acuerdo a las estrategias familiares. En muchos de los casos la conectividad familiar dependía de la condición del emigrante y de los lazos familiares. Si el inmigrante dejaba la madre, la esposa o algunos de sus hijos, existía un fuerte compromiso con el mantenimiento de la unidad doméstica dejada en Canarias. De acuerdo con el historiador Antonio Macías, las remesas giradas y remesas introducidas por los canarios inmigrantes en Cuba y por los retornados en 1914 y 1917 (en Pts. corrientes) en la Isla de Tenerife ascendía al 61,9% (1992, p. 167). Por tanto, necesitamos avanzar en las alternativas que permitieron reproducir su nuevo grupo o unidad doméstica en Cuba, así como enviar ingresos hacia Canarias.

Analizando la estructura de ocupación de los inmigrantes en las diferentes labores de la parte fabril y no fabril de la industria azucarera, así como los salarios, las formas de pagos y los créditos, observamos que existían alternativas bastante flexibles para la reproducción del

grupo doméstico de los inmigrantes. Un hecho interesante es la relación que se establece entre las formas de pagos por parte de la entidad empleadora, en este caso la compañía azucarera, y las posibilidades de consumo de las familias. Por ejemplo, una familia de inmigrante podía adquirir en la tienda comercial del central una cantidad de productos de la canasta básica por trabajo futuro. Este crédito estaba libre de interés en el sentido estrictamente económico, y se descontaba del salario o se pagaba por el deudor en dinero al cierre de cada quincena de trabajo. Con 31 centavos una persona podía adquirir dos o más comidas y aseo personal por varios días. (Véase tabla 3).

Nº	Productos	Libras	Precios
1	Frijoles	2	8 Centavos
2	Arroz	2	2
3	Jabones	2	2
4	Gas	2	2
5	Sal	1	1
6	Cebolla	1	1
7	Ajo	1	1
8	Pan	6	6
9	Aceite	4	4,33
10	Harina	1	4,29
11	Total	-----	31,62

*Tabla 3. Crédito de alimentos a través del uso del vale*

*Fuente: Orden crédito. Compañía comercial "El Lugareño". Enero de 1935. Elaboración propia.*

Si comparamos el precio de los productos con los salarios, en este caso el del inmigrante Marcos Barrios, auxiliar general de administración, el cual tenía un sueldo de 76 pesos con 50 centavos mensualmente, podemos afirmar que este trabajador tenía capacidad para alimentar una prole de cinco o más personas.

Puesto que ocupa	Sueldos
Tenedor de libro	137,70
Cajero-pagador	112,20
J' de Nóminas	102,20
J' de Caña	102,20
Delineante	102,60
Encargado de contratos	86,70
Aux. Cajero	86,70
Aux. General Adm.	76,50
Caña de Adm.	76,50
Aux. Nóminas	66,30

*Tabla 4. Salarios de los empleados fijos del Central Lugareño.*

Otro dato que resulta significativo es el relacionado con los ahorros y depósitos de los obreros inmigrantes, notándose que tan solo en un mes, 24 obreros habían efectuado depósitos por un valor de 307.980 pesos.<sup>6</sup>



Nº orden	DEPÓSITOS	DINEROS DEPOSITADOS
1111	Luis Gómez	210 pesos
1112	Manuel Hernández	100 pesos
1113	Eladia Herrera	77 pesos
1114	Angelina García	40 pesos
1115	Jesús Rodríguez	22,80 pesos
1116	Andrés Noya	75 pesos
1117	José Tacoronte	60 pesos
1118	Teofila Agras*	50 pesos
1119	Cipriano Tejera	80 pesos
1120	José Fumero	60 pesos
1121	Francisco Domínguez	70 pesos
1122	Frank Mollet *	600 pesos
1123	Fidel Pacheco	300 pesos
1124	Ángel Carbona	20 pesos
1125	Julián Mesa	130 pesos
1126	José Fumero	100 pesos
1127	Benita Sierra	100 pesos
1128	Manuel Porta*	550 pesos
1129	Luis Gómez	110 pesos
1130	Juan Otero*	35 pesos
1131	Juan Hereduros*	60 pesos
1132	Otilia Rodríguez	100 pesos
1133	Conrada León Moreno	50 pesos
1134	Elisa Domínguez	80 pesos
	Total	307.980 pesos

Tabla 5 . Dineros depositados por los inmigrantes de Arona en las arcas de la CÍA Azucarera “Lugareño”.

Fuente: Libro Diario CC. Uso del CÍA Comercial Lugareño, Diciembre, 1923.

\* Las personas relacionadas que aparecen con asterisco no son inmigrantes canarios.

Estos datos permiten comprender por qué un número considerable de inmigrantes que eran obreros, posteriormente se convertían en comerciantes, propietarios de fincas, flotillas de camiones, etc. El crédito jugó un importante papel en el ascenso económico y social de los inmigrantes, no solo para comprar alimentos, pues también existía el préstamo en dinero para fomento de negocios. En 1926, según hace constar en el libro de la Compañía Comercial “El Lugareño”, se habían emitidos vales especiales a obreros y comerciantes por un valor de 19.460,74 pesos.

**Error! Objects cannot be created from editing field codes.**

*Inmigrantes de Arona en el Central Lugareño, 1924.*

Dentro de la relación de las personas que habían solicitado préstamos, se encontraban un número considerable de inmigrantes isleños, por ejemplo Herminia Linares, la cual había adquirido un vale de 1000 pesos. Según nos explica esta inmigrante, “ellos tenían negocios de tienda, pero la mayoría del dinero empleado para montar su negocio fue sobre la base de los ahorros y créditos que tenían con la Compañía del Central. No sólo porque en el Lugareño para esa época no habían bancos, sino porque les conocían”, lo que significa que las relaciones sociales eran importantes para acceder a los préstamos.

El ejemplo, anteriormente analizado, permite adentrarnos en los aspectos importantes sobre cómo los grupos domésticos emprenden diferentes alternativas para mantener el nivel de consumo y reproducción, así como, la búsqueda de una renta adicional. La estructura de cambio y la estrategia del sostenimiento del hogar por parte de las unidades domésticas,

puede ser vista en una estrecha unidad de producción y consumo. Generalmente, el sostenimiento del hogar ha sido percibido como una tarea de los hombres. Sin embargo, una mirada desde las diferentes maneras en que las familias obtienen dineros, permite definir a las unidades familiares de los inmigrantes como un grupo que garantiza el sustento y la reproducción, generando y disponiendo de ingresos y fondos; y donde las mujeres e hijos están implicados en el proceso de generar renta. Como tal, el sostenimiento del hogar se logra con ingresos, tanto de los salarios procedentes desde fuera del hogar como del trabajo de lavado, planchado y venta de alimentos desde dentro, lo que permite una mayor renta familiar.

Muchos de los autores cubanos, siguen ponderando el fenómeno de la industria azucarera cubana como la gran explotación latifundista. Desde esta perspectiva se nos presenta un modelo de plantación como una estructura económica y cultural cerrada, caracterizados por una propiedad campesina débil y sometida al gran latifundio cañero. Y donde predomina una fuerte oposición entre el período de zafra y tiempo muerto. Por tanto, concluyen afirmando que en el tiempo muerto reinaba una etapa de penuria y hambre. Sin embargo, un acercamiento a las estrategias familiares nos muestra que existían multiplicidad de actividades en el período de no-zafra, las cuales variaban de acuerdo al tipo de obrero. En este caso, los obreros fijos no se veían obligados a desplazarse a otras actividades laborales por cuanto tenían empleo y salario garantizado; mientras que, los obreros temporeros podían emplearse en actividades de limpieza, reparación de la industria, vías férreas y maquinarias. También en labores como el tiro de traviesa para el ferrocarril, desmonte de bosques y tareas agrícolas de siembra y limpieza de campos. Además, de los “obrerros temporeros” suelen ser hijos de campesinos, los cuales terminado el corte de caña de su colonia, suelen emplearse en otras colonias, etc.

Un elemento significativo de las unidades familiares de los inmigrantes, es la relación que se establece entre la renta familiar y el número de miembros dentro de la familia; por ende, entre mayor número de productores más ingresos. Como se ha indicado en otro trabajo (Sierra & Rosario, 2001), el análisis de las estrategias campesinas desde la perspectiva de una agricultura a “tiempo parcial” ha resultado insuficiente para explicar los verdaderos procesos en los que se enrola el grupo doméstico ante la necesidad de buscar más dinero y poder satisfacer la viabilidad del hogar. Por ejemplo, en el caso de una colonia cañera era normal que un campesino y sus hijos trabajasen juntos; pero en tanto que trabajasen en su propia finca, ninguno de ellos era anotado como jornalero. En la mayoría de los casos, sin embargo, el campesino contrataba el corte de caña a tanto por cada 100 arrobas, o la limpia de un determinado espacio de tierra mediante una suma convenida. Cuando tal cosa ocurría, entonces la familia trabajaba al servicio de un patrón a un precio contratado por unidad de trabajo y, por consiguiente, todos los miembros de la misma que trabajaban eran anotados como jornaleros.

En el caso del Central Lugareño, donde la actividad agrícola recaía en los colonos y no en el método de la caña de administración, el número de campesinos era elevado, los cuales estaban repartidos en 46 fincas cañeras, para una producción de unos 38.230.039 de arrobas en una zafra, asegurándoles ingresos por encima de los mil pesos a cada finca. Estos elementos explican como se podían obtener rentas capaces de financiar la movilidad familiar de los migrantes aroneros.

## CONCLUSIONES



\* La migración aronera y su economía étnica en Cuba no tuvo un carácter homogéneo, abarcaba un complejo entramado social (estructuras de clases, étnicas, familiares, géneros, ocupaciones) que transitaba desde las clases sociales de grandes propietarios, capas intermedias de medianos y pequeños propietarios hasta los empleados y asalariados, pero dominados por redes familiares que estaban reforzadas por estrechos lazos endogámicos.

\* En consecuencia, la transnacionalización de las redes familiares de la población emigrante de Arona, variaba de acuerdo a las estrategias familiares, en muchos de los casos la conectividad familiar dependía de la condición del emigrante y de los lazos familiares; si el inmigrante dejaba la madre, la esposa o algunos de sus hijos, existía un fuerte compromiso con el mantenimiento de la unidad doméstica dejada en Canarias

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ESTÉVEZ, R. *Azúcar e inmigración (1900-1940)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- AYALA, J. C. “Social and economic aspect of sugar production in Cuban, 1880-1930”, en *Latin American Research Review* 30(1), 1995, pp. 95-124.
- CIRULES, E. *Conversación con el último norteamericano*, La Habana, 1988.
- CHINEA OLIVA, M. M. “Las bases sociales del poder local. Algunos apuntes para su estudio en Arona (Sur de Tenerife). 1900-1936”, en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 2000.
- DEMBIC, A. *Plantaciones Cañeras y Poblamiento en Cuba*, La Habana, 1989.
- DÍAZ FRÍAS, N. *Historia de La Playa de Los Cristianos*, Ayuntamiento de Arona y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996.
- DE LA FUENTE, A. “Race, national discourse and politics in Cuba”, en *Latin American Perspectives*, 25(3), 1998, pp. 43-69.
- GARCÍA; GONZALO DEL BUSTO *et al. Memorias azucareras del complejo agroindustrial Sierra de Cubitas*, (sin publicar), Camagüey, 1999.
- GALVÁN, J. A. (ed). “Migraciones Canarias y Adaptación Sociocultural en Cuba”, en *Guize*, 2 (monográfico), 1995.
- *Canarios en Cuba: Una mirada desde la Antropología*, Museo de Antropología de Tenerife, OAMC, Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, D. “Situación de las fuentes de Cuba para un estudio de las migraciones canarias”, en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 1994, pp. 693-700.
- “Los jornaleros temporeros canarios en Cuba durante el primer cuarto del siglo XX”, en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 1994, pp. 474-285.
- GRAU-BASSAS, V. *Usos y Costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)*, El Museo Canario, Las Palmas, 1980.
- GUERRA, R. *Azúcar y Población en las Antillas*, Editora Política, La Habana, 1970.
- *La Industria Azucarera en Cuba*, Cultural, S.A., La Habana, 1940.
- HARDESTY, D. *Antropología ecológica*, Ediciones Bellaterra, S.A., Barcelona, 1977.
- HOETINK, H. *Caribbean Race Relations. A study of Two Variants*, Oxford University Press, London, 1967.
- *Slavery and Race Relations in the Americas. Comparative notes of their nature and nexus*, Harper & Row, Publishers, New York, 1973.
- JAIN, Sh. y REDDOCK, Rh. (eds). *Women plantation workers. International Experiences*, Berg, New York, 1998.
- LIGHT, I. y ROSENSTEIN, C. *Urban Entrepreneurs in American* (En Prensa), 1998.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. “La emigración Canaria a América. Estado de la Cuestión”, en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.
- *La Migración Canaria, 1500-1980. Asturia. Archivo de Indianos*, Ediciones Jucar, 1992.
- MARTÍNEZ ALIER, J. “El latifundio en Andalucía y en América Latina”, en *Ruedo Ibérico*, 15, 1967, pp. 3-53.

MARTÍN, V. *El Turismo en el Sur de Tenerife: de la renta agraria a la renta de Ocio*, Ayuntamiento de Arona y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.

Memorias. Orden Nacional 50 Años de Trabajo en la Industria Azucarera (sin editora), 1968.

MINTZ, S. W. “Cultivo y Cultura”, en VV.AA. *La Heterodoxia Recuperada*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1993.

MORENO FRAGINALS, M. *El ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, 1978.

— “40 Años: Crónica de una decadencia”, en *Revista Hispano-Cubana*, 4, 1979, pp. 27-33.

MORENO FRAGINALS, M.; MOYA PONS, F. y ENGERMAN, St. L. (eds). *Between Slavery and Free Labor. The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985.

NARANJO OROVIO, C. “Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900-1959”, en *Revista de Indias*, 174, 1984, pp. 505-527.

OROZCO, D. *Historia socioeconómica y política de Manzanillo (1898-1950)*, Archivo histórico de Manzanillo (inédito), 1999.

PADILLA, A. *La caña de Azúcar: Noticias acerca de su historia y cultivo*, Santa Cruz de Tenerife, 1884.

PALENZUELA, P. “Las Culturas del Trabajo: Una aproximación Antropológica”, en *Sociología del Trabajo Nueva Época*, 4, 1995, pp. 3-28.

PAZ SÁNCHEZ, M. y ABREU CARDET, J. “Del Oriente profundo. Acerca de la presencia canaria en la comarca de Holguín (zona nororiental de Cuba) durante el siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Atlánticos* 42, 1996, pp. 885-910.

PÉREZ BARRIOS, C. R. *La Historia de Arona*, Ayuntamiento de Arona, Cabildo de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

— “Aproximación al estudio de la inversión de capitales indios en la propiedad de la tierra en el sur de Tenerife”, en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1998, T. III, pp. 165-189.

PÉREZ DE LA RIVA. “Los Recursos Humanos de Cuba al comenzar el siglo (1899-1906)”, en *Anuario de Estudios Cubanos*, 1975, T. 1.

PINO SANTO, O. *El Asalto a Cuba por la Oligarquía Financiera*, Casa de Las Américas, La Habana, 1973.

REYNOSO, A. *Cultivo de la caña de Azúcar*, Talleres Tipográficos de “El Magazine de La Raza”, La Habana, 1925.

ROSARIO, J. C. y SIERRA, G. “Estudio económico y sociocultural de la inmigración canaria en Contramaestre (1900-1950)”, en *Guize*, 2, 1995.

— “El Patronato Festivo y La Evocación Ritual de San Juan en Contramaestre”, en A. Galván (Coord.) *Canarios en Cuba: una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

RUBIN, V. (ed.). *Caribbean Studies: A Symposium*, University of Washington Press. S/A, Seattle, 1960.

— *Anuarios Azucareros de Cuba*, Editorial Mercantil, La Habana, 1913.

SAFA, H. I. “Popular culture, national identity, and race in the Caribbean” en *New West Indian Guide* 61 (3-4), 1987, pp. 115-126.

- SANTAMARÍA GARCÍA, A. “Los ferrocarriles de servicio público cubanos (1837-1959). La doble naturaleza de la dependencia azucarera”, en *Revista de Indias*, 204, 1995, pp. 465-515.
- “Cuba. Evolución socio-económica y formación social”, en *Revista de Indias*, 207, 1996, pp. 505-539.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A. y GARCÍA MORA, L. M. “Colonos. Agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba? 1880-1889”, en *Revista de Indias*, 212, 1998, pp. 131-161.
- SIERRA, G. *Estrategia socioeconómica de los grancanarios en el suroriente de Cuba (1890-1930)*, en prensa, 1997.
- “La migración canaria y el Central “Santa Teresa en Manzanillo (Cuba), 1890-1930. (En Acta)”, en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- SIERRA, G. y ROSARIO, J. *Los Canarios en Cuba: juntos, pero no revueltos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2001.
- ZANETTI, O. “El Comercio Exterior de La República Neocolonial”, en *Anuario de Estudios Cubanos*, 1, 1975.
- VEGA SUÑOL, J. “El aporte etnocultural de la inmigración canaria a la región nororiental de Cuba”, en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1998, T. I, pp.771-792.
- WOOD, C. ”Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for the study of Rural Migration”, en *Human Organization*, 40 (4), 1981, pp. 338-343.
- WOLF, E. y MINTZ, S. “Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas”, en VV.AA *Haciendas y Plantaciones en América Latina*, México, S. XXI, 1975.

## NOTAS

- <sup>1</sup> El ingenio central nombrado el “Lugareño” está ubicado en el fundo Camaján, correspondiente al término municipal de Nuevitas. Esta finca se forma con los siguientes predios, con unas doscientas veinticuatro caballerías de tierra y trescientas cuerdas, plano equivalente a trescientas diecinueve hectáreas y treinta y siete áreas que constituyen el ingenio nombrado el Lugareño. Formado también con los terrenos procedentes de los sitios “El Carmen” y San Federico; y con otros lotes de terrenos de ciento noventa caballerías y sesenta y ocho cordeles equivalente a dos mil seiscientos cuarenta y una hectáreas y cuarenta y cinco áreas y cuarenta y cuatro metros de los sitios el Ciego y el Corral; y otros lotes de cincuenta caballerías y ochenta cordeles, plano equivalente a seiscientos ochenta y cuatro hectáreas y ochenta y dos áreas que constituyen los sitios Santa Amelia y San Enrique que forman los predios, ubicados como los anteriores en el indicado fundo de Camaján, fincas que se hallan inscriptas en los folios 108, 92 y 27 de los Tomos Quinto y Sexto del Ayuntamiento de Nuevitas, señalado en el registro con los números 180, 278, 217 respectivamente de 1985.
- <sup>2</sup> La cursiva es nuestra.
- <sup>3</sup> Diario CC, Enero de 1924. Libro habilitado por la CÍA Comercial “El Lugareño”, donde se dejaba constancia de todas las operaciones financieras y gastos diarios del Central. Notario Dr. Armando Montero y Arango, Municipio de Nuevitas, Camagüey.
- <sup>4</sup> Las compañías navieras nacionales y extranjeras efectuaban operaciones de carboneo y aguada en los puertos canarios, ofreciendo sus servicios a los emigrantes. Y, en principio, se trata de una oferta competitiva por el número de compañías interesadas en su transporte y porque Canarias era la última escala y, por tanto, la última posibilidad de cubrir las plazas disponibles. Entre 1900 y 1910, el pasaje de tercera clase a La Habana costaba 100-125 pesetas, es decir, 45-50 días de trabajo en los campos canarios, frente a los 80-90 como mínimo de la década de 1880. (Macías, 1992, p. 159).
- <sup>5</sup> José Antonio Tavío Alfonso, promotor de otros planes parciales en varias de sus fincas de las medianías baja de Arona y Adeje, es el gran propietario local que, después de vender las 42 ha de Ten-Bel, desarrollará el resto del plan de Costa del Silencio. (Martín, 1998).
- <sup>6</sup> Fuente: Libro Diario CC, CÍA Comercial Lugareño, Dic 1923. Doctor Armando Arango y Montero